

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los dias excepto los domingos en que con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSÉ GELABERT, plaza de Cort, á 10 reales vellón mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

MAÑANA.—Santa Maria Magdalena penitente.

EL SOL. ... { Sale..... á las 4 y 48 minutos.
{ Pónese.. á las 7 y 12 minutos.

Noticias estrangeras.

FRANCIA.

PARIS 7 de julio.

En la asamblea se aseguraba que el Papa se habia visto obligado á abandonar la ciudad de Roma, donde se habia nombrado un gobierno provisional. Parece que era todo por maquinaciones de Mamiani, presidente del consejo de ministros, jefe de los republicanos de Italia.

—Ayer por la mañana se hicieron varias prisiones de personajes importantes, entre otras se cita la del comandante Constantio, jefe de gabinete en el ministerio de la guerra, del general Subervie, acusado de haber dado orden para levantar barricadas en el arrabal de S. Antonio, donde habitaba etc.

—Llegan diariamente en Inglaterra cantidades considerables en numerario de las dos Américas: en dos solos dias se han recibido 20 millones de francos, y se esperaba otro tanto de las Antillas cuanto antes.

—El cólera causa grandes estragos en la Valaquia. En Galatz sobre 40,000 habitantes han sido atacados, 746 desde febrero, y han fallecido 237.

—La comision de hacienda ha admitido una proposicion de Mr. Julio Fabre en la que se declara que el estado debe incorporarse de los bienes que constituia en la propiedad particular del ex-rey Luis Felipe.

Segun Mr. Julio Fabre se nombraria por el ministro de hacienda una comision que entienda en la liquidacion de los créditos contra dichos bienes.

Los príncipes de la casa de Orleans, propietarios de inmuebles situados en el territorio de la república, serian obligados á venderlos en el término de seis meses, y en el caso de no conformarse con esta disposicion, se venderian los inmuebles por medio de la comision de amortizacion entregándose su valor á quien correspondiera.

(Barcelonés.)

ESPAÑA.

MADRID 10 de julio.

No tratamos de alarmar al país exajerando los peligros de la situacion actual, ni es tampoco nuestro ánimo aprovechar los falsos rumores que circulan, sobre las facciones de Navarra y Cataluña con el fin de dirigir cargos infundados al gobierno. Los hechos positivos y verdaderos que nadie, sin notable mala fé, puede poner en duda suministran sobrada materia para censurar la des acertada marcha del gobierno.

Habianse reducido á la nulidad las partidas carlistas del Principado, á fines del año último y tal era su abatimiento y postracion que ni se aparecian en los caminos, ni penetraban en los pueblos, dando motivo para que se les creyese completamente exterminadas. Los principales gefes habian vuelto á Francia ó se ocultaban en puntos recónditos: los grupos numerosos de matines se habian subdividido en pequeñas gavillas y los menos esforzados y audaces se apresuraban á acogerse á los repetidos indultos que les ofrecian las autoridades, para poder pasar el invierno quieta y sosegadamente en sus casas, esperando mejor ocasion de

salir á la palestra. Las columnas de operaciones no tenian encuentros con los montemolinistas y aquellas provincias empezaban á disfrutar de los beneficios de la paz. Asi las cosas pidió y obtuvo el gobierno la autorizacion para suspender las garantías constitucionales; y temeroso de que en Barcelona, Reus ú otros puntos importantes, se ensayase un movimiento por los progresistas aglomeró todas las fuerzas en las capitales, y dejó desamparados los sitios que siempre fueron teatro de la guerra. Fácil es comprender lo que resultó de tan des acertado plan. Alentados con la impunidad, los partidaros de Montemolin y enardecido su ánimo por la honda division en que veian á sus antiguos adversarios volvieron á aparecer con mayores bríos y la fortuna protegió sus primeros esfuerzos. Nuevos prosélitos aumentaron las filas de las facciones tan mermadas y reducidas antes, caudillos notables se pusieron al frente de ellas y los pueblos con cuyas simpatías no pudieron nunca contar, los pueblos que los habian considerado siempre como irreconciliables enemigos las miraron con indiferencia, ya porque no les hacian sufrir las horrosas crueldades que ensangrentaron la pasada guerra, ya porque veian que las autoridades los abandonaban á su propia suerte pensando solo en prepararse para exterminar al partido liberal si se atrevia á levantar la cabeza.

Fueron, pues, multiplicándose las partidas y tomando pávulo la insurreccion; y desengañado el gobierno de que los progresistas no pensaban moverse se decidió á distribuir otra vez en la montaña las tropas que habia reunido con el objeto de amenazarlos, pero ya era tarde para corregir el mal que hubiera podido cortar en su origen. La multitud de columnas destinadas á la persecucion de los carlistas no bastaban para acabar con ellas, y solo ocupando el país militarmente habria podido hacerlas desaparecer. Asi es que han tomado en estos últimos dias grande incremento y sea cierta ó no la entrada de Cabrera no cabe duda de que principian á organizarse, que cuentan ya con bastante caballería y que pronto les será dable medir sus armas con las de las tropas de la reina sin tanta desventaja como hasta aquí.

Tales son los resultados que ha producido la odiosidad que profesa el bando dominante á los progresistas, y su sistema de intolerancia y exclusivismo. Pareciale que la revolucion de febrero, cambiando en Europa la faz de los negocios públicos debia acercarnos al poder y para evitarlo á toda costa, no titubeó en provocar terribles conflictos que le autorizaban aparentemente á ponernos fuera de la ley, ni le detuvo el temor de que podrian correr graves riesgos el trono y las instituciones. Importaba solo conservar perpetuamente en sus manos el mando, y dirigiéndose á este fin, todos los medios eran buenos cualquiera que fuese su indole y naturaleza.

Los liberales que mas se distinguieron en la pasada lucha defendiendo la libertad y los derechos de nuestra reina, fueron victimas de una atroz y encarnizada persecucion y mientras se les hacian sufrir todos los rigores imaginables, se apelaba á los carlistas para colmarios de bienes. Semejante conducta demostraba la debilidad del gobierno, que necesitaba atraer al bando de

don Carlos para destruir al partido progresista llamado ya por la opinion á regir los destinos del país. Los parciales del conde de Montemolin lo comprendieron bien pronto y no desperdiciaron la ocasion que se les presentaba. Navarra y Cataluña son los puntos de su partida, y los materiales hacinados en ellos no tardarán en producir la explosion que ha de conmover á toda España. Nada significa que la faccion huya constantemente de la persecucion de las tropas, que sus gefes no acepten el combate á que se les reta y que los pueblos no les presten á las claras su apoyo, si cada dia es mayor el número de los jóvenes que desaparecen á sus casas, si se vé á los montemolinistas no abandonar el tenaz propósito de organizarse, formando hasta cuerpos de caballería, y no cesan de preparar en el extranjero los aprestos de guerra necesarios para armar sus huestes.

Es, por lo tanto, de mucha gravedad el estado en que el país se encuentra y exige medidas prontas y eficaces que conjuren los males con que nos amenaza el porvenir. ¿Podrá tomar las el gabinete actual tan avanzada en el camino que ha emprendido, del que no piensa retroceder? Creemos que no; pero nos anima la lisonjera esperanza de que aun cuando no se persuade jamás de que es llegado el caso de entregar el poder á sus adversarios, se le escapará inevitablemente de las manos.

(Clamor Público.)

Idem 11.

Con motivo de haberse anudado las relaciones políticas y diplomáticas entre la España y Cerdeña, S. M. el rey Carlos Alberto ha condecorado con la gran cruz de san Mauricio á los Escmos. señores duques de Valencia, presidente del consejo de ministros; y al duque de Sotomayor, ministro de Estado.

Tambien acaban de restablecerse las relaciones diplomáticas entre la Toscana y España, siendo el embajador de Cerdeña el encargado de representar provisionalmente al gobierno toscano en nuestra córte.

Parece que se han hecho algunas prisiones en las provincias Vascongadas, á consecuencia de los papeles cogidos al desgraciado Alzáa.

(Popular.)

Pone el Popular el grito en el cielo porque los liberales decimos que el país está con nosotros. Necesario es tener muy poca aprension para sostener que el país está con los moderados: pero el Popular tiene esa poca aprension, y para probar su aserto dice que su partido nos ha vencido en las urnas electores. Los redactores del Popular tienen alguna semejanza con los portugueses, que á fuerza de contar por reis se creen millonarios.

(Tío Camorra.)

Nuestro corresponsal de Mérida confirma la noticia que nos dió el de Badajoz, en la siguiente carta recibida por el correo de hoy.

Mérida 8 de julio.

Son las 11 de la noche, y en este momento salen precipitadamente para Badajoz los pocos individuos de la guardia civil de caballería acantonadas en esta ciudad, en atencion á haberse presen-

tado entre aquella capital y la frontera de Portugal, 35 hombres á caballo proclamando á Montemolin. Por ahora no puedo comunicar á Vds. mas noticias acerca de esta faccion, porque aun no se ha dado á conocer el gefe que la manda, ni se sabia siquiera su existencia hasta hace muy pocos instantes; pero participaré á Vds. puntualmente todo lo que me sea dado averiguar en lo sucesivo.
(Clamor.)

Variedades.

Vuelto loco por haberse casado.—Leemos en El Centinela de Andalucía, periódico de Sevilla del 4 del actual:

Hace dias que es objeto de conversacion en todas las reuniones de esta sociedad, el matrimonio contraido entre un caballero del comercio, y una señorita de esta ciudad.

La casualidad ha hecho, que á pesar de los diferentes comentarios que se hacen con este motivo, hayamos podido nosotros adquirir los mas exactos informes sobre el asunto, de los cuales vamos á participar á nuestros lectores, lo que puede ser comunicable.

Parece que el sugeto de quien nos ocupamos, dominado siempre de una fuerte antipatia hácia el matrimonio, hubo al fin de ceder á virtud de ciertas persuasiones que no es del caso referir; pero no bien hubo presentado formalmente su consentimiento, y despues de entregar la mano á la contrayente en señal de himeneo, cuando empezó á gritar desesperadamente, dejando conocer en sus movimientos y ademanes que habia perdido el juicio. Antes de anoche mismo causaba compasion el infeliz por los continuos arrebatos de que era acometido.

Este desenlace ha tenido un suceso, que regularmente es el único que proporciona algunos momentos de satisfaccion al hombre en esta vida.

Rasgo generoso de humanidad.—En la calle de San Lucreano (Paris), y cerca de la barricada construida por los insurgentes, caian á centenares las victimas; la calle todavia estaba hecha un lago de sangre; un jóven que se encontraba en el hospicio de incurables, se lanzó en medio de las balas y sin temor á la muerte, tomó en sus brazos á uno de los heridos y lo condujo al hospital, donde procedieron inmediatamente á curarle las heridas; pero el mortífero fuego continuaba sin cesar y otros muchos desgraciados reclamaban tambien socorros! el intrepido jóven se lanzó de nuevo en medio de las balas, y fué conduciendo al hospital algunos otros heridos. Improvisó una tienda de campaña en el hospicio, la que muy pronto contó con cincuenta heridos, los que recibieron toda clase de auxilios de las hermanas de Caridad y del jóven.

Comida.—El rey y la reina de los belgas llegaron el 28 á las cinco y media de la tarde al palacio de Laken.

Por la noche hubo comida de corte, á la cual concurrieron el ministro de España, su esposa y su cuñada; el señor Sancho de Larrea, secretario de la legacion, y el señor Prosa, agregado, el ministro de negocios estrangeros, y Madame de H. ff. schmit, el ministro de la Guerra, y la baronesa Chazal; el ministro de Obras públicas, Madame Frere Orban, la condesa Vilain XIV, el conde de Liedekerke, y varios miembros de las cámaras.

Las músicas militares y la particular del rey tocaron varias piezas.

Declaracion notable.—En una taberna de Paris, donde se hallaban reunidos varios insurrectos, cierto individuo, hablando á otro le decia:—Ciudadano...—yo no soy ciudadano, contestó este.—Pues entonces, caballero... Tampoco caballero; llámeme Vd. forzado, este es mi nombre. ¡Y despues de semejante declaracion, sus acólitos no se separaron de él! ¿Qué tales serian ellos?

Constitucion en Luxemburgo.—La Asamblea nacional del gran ducado de Luxemburgo ter-

minó el 23 del pasado el trabajo de la Constitucion y de las leyes electorales. Se ha nombrado una comision de nueve miembros que vaya á la Haya á presentar la Constitucion al rey gran duque, y á recibir su juramento en el caso de que el rey gran duque, no pueda trasladarse en persona al seno de la Asamblea. (Clam. P.)

La Gaceta de Viena del 1º del corriente publica un artículo acerca las negociaciones de paz con Italia: como los lombardos, dice, no han querido aceptar las concésiones que se les hacian, la guerra continuará con mucho mas vigor.

—El Nuncio extraordinario del Papa hace unos dias llegó á esta con una carta de Pio IX para el emperador, en la cual el santo Padre en calidad de gefe supremo de la iglesia, manifiesta sus votos á favor de un pronto arreglo pacífico en Italia, y recomienda á la generosidad de S. M. I. los súbditos pontificios hechos prisioneros.

—La ciudad de Berlin se propone enviar una felicitacion á la guardia nacional de Paris, al ejército y al general Cavaignac.

—Escriben de la frontera ruso-pólaca, se espera al emperador en Varsovia, donde publicará una amnistia completa para todos los enigrados polacos y sentenciados por delitos políticos, que sufren sus condenas en las cárceles de la Polonia y en Siberia. Añaden que el czar se propone formar un imperio slavo occidental, con intencion de dar la corona del mismo á su hijo el gran duque Constantino. Tambien se habla de movimientos de tropas en Kalisc, las cuales entrarán en el gran ducado de Posen.

—La Inglaterra va á reunir en las aguas de la Mancha una escuadra de evolucion á las órdenes del almirante Napier; dicha escuadra se compondrá del navio S. Vicente, de 120 cañones; del Principe Regente, de 90; del Powerful, de 84; del Blenheim, de 56; del Amphion, de 26; de tres sloops de á 16; de una fragata de vapor y una corbeta de 20: dicha escuadra se hará la vela de Spithead el 10 del próximo julio.

—La sumacia informacion contra la insurreccion de junio continúa con mucha actividad: ayer (Paris 4) fueron presos 200 individuos por haber tomado una parte muy activa en la sublevacion: conducidos á la prefectura de policia sus revelaciones han motivado la disposicion para que sean arrestados 250 individuos mas.

—Muchas mugeres acusadas de haber cometido actos de la mayor barbaridad, cuando la revolucion de junio, han sido encerradas en el cuerpo de guardia de banderas, en las Tullerías.
(Barcelones)

—Los ingleses se han apoderado de la ciudad de San Juan de Nicaragua y del pequeño fuerte á la embocadura del rio: tambien han nombrado un comandante de su nacion para la guarnicion de la ciudad que es toda inglesa.

Han impuesto un arancel de derechos sobre las mercancías estrangeras y derechos de tonelada contra los buques estrangeros. El rey de los Mosquitos está bajo la vigilancia del doctor Grim, ex-médico del cónsul inglés.
(Fomento)

Palma 21 de julio.

REVISTA DE PERIODICOS.

Nada publican de redaccion El Balear y Diario.

INTENDENCIA DE LAS BALEARES.

Para facilitar las entregas en las bajas del Tesoro de los billetes del banco español de San Fernando admisibles en pago del anticipo forzoso de cien millones de reales, y á fin de que tenga cumplido efecto lo que en esta parte se dispone en el artículo 19 de la real instruccion de 24 junio último, he acordado, conforme con el parecer emitido por la administracion de contribuciones directas, que se observen las reglas que siguen.

1º Todos los billetes que los contribuyentes presenten en pago de sus cuotas deberá ser endosado á la orden del alcalde si la entrega se verifica despues de los diez dias del aviso, y á la del recaudador desde el momento mismo en que este se encargue de la cobranza.

2º Los alcaldes y recaudadores de esta isla al remitir los productos del anticipo para su entrega en las arcas del Tesoro, han de endosar á su vez los mismos billetes á favor del administrador de contribuciones directas, y al del respectivo partido las de las islas de Menorca é Ibiza, acompañando al propio tiempo una relacion nominal de los contribuyentes que hayan entregado billetes del Banco con espresion del número y serie que haya servido para cubrir su cuota, sin cuyo requisito no serán admitidos los billetes que entreguen los Alcaldes y recaudadores.

3º Los contribuyentes que figuran en el reparto de esta capital y en los de Mahon é Ibiza endosarán desde luego los billetes al respectivo administrador toda vez que satisfagan su cuota dentro del referido plazo de diez dias, y á favor del recaudador si lo verifican despues.

4º Los recaudadores en este caso harán los endosos á los administradores, quienes deberán efectuarlo á la orden de los comisionados del Banco al entregar á estos los billetes asi de la capital como de los demas pueblos de las tres islas, con la espresion conveniente en los cargaremes y cartas de pago, á fin de que en todo tiempo pueda exigirse la responsabilidad á quien haya lugar por falsificacion de billetes ú otro motivo cualquiera.

5º A beneficio de los contribuyentes y atendidas las circunstancias particulares de estas islas, se permite la reunion de varios de estos para pagar el anticipo con un solo billete siempre que el endoso se suscriba por todos ellos.

Todo lo que he dispuesto se inserte en el Boletín oficial y demas periódicos de esta ciudad para que tenga puntual y cumplido efecto por parte de los alcaldes y recaudadores, y noticia del público. Palma 19 de julio de 1848.—Manuel Ortega.

Con arreglo á lo dispuesto por la direccion general de contribuciones directas con fecha 30 de mayo último, debe procederse á la justificacion de las reclamaciones de agravios presentadas por los ayuntamientos de Estalenchs y Esporlas en esta isla, con motivo de salir gravada la riqueza de los vecinos de ambos pueblos con un tanto por ciento mas alto que el prefijado para los hacendados forasteros en real órden de 23 de diciembre de 1846.

Para la operacion de que se trata, será preciso proceder á la medicion de todo ó parte del terreno que comprende el distrito de ambos pueblos, y deseosa esta intendencia de obtener toda la economia posible en los gastos que se causen por dicho concepto, ha creido oportuno invitar á los agrimensores que gusten tomar á su cargo dicho trabajo á que presenten ántes de 4º de agosto próximo sus proposiciones en la administracion de contribuciones directas de esta provincia, en la que se les pondrá de manifiesto el espediente instruido al efecto á fin de que puedan obrar en esta parte con pleno conocimiento. Palma 20 de julio de 1848.—Manuel Ortega.

Boletín de Comercio.

EMBARCACIONES FONDEADAS DIA 20.

De Altea en 5 dias land S. Jaime, de 48 ton., su patron D. Vicente Adrover, con esparto y 6 mrs.

De Cullera en 2 dias land S. Cayetano, de 33 ton., su capitán D. Juan Aguiló, con arroz, balija, 7 marineros y 5 pasag.

Idem despachadas.

Para Valencia land S. Nicolas, de 26 ton., su capitán D. Salvador Pol, con lastre y 5 marineros.

Para Ibiza land S. Antonio, de 15 ton., su patron D. Jaime Garcias, con id. y 3 marineros.

Para Tarragona jabeque S. Juan, de 47 ton., su capitán D. Bernardo Canet, con salvado, efectos, 10 marineros y 1 pasag.

PALMA:

IMPRESA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,
EDITOR RESPONSABLE

En la casa calle San German-des-Pres, que Alberto de Morcerf había elegido para él y su madre, el primer piso, compuesto de un reducido aposento completo, estaba alquilado a un personaje muy misterioso.

Este personaje era un hombre del cual nunca el mismo consierge había podido ver la cara, ya fuese que entrase ó que saliese; porque en el invierno se sepultaba la cara dentro una de esas cobijas encarnadas como las que llevan los cocheros de casas distinguidas que esperan á

LA PARTITION.

IX.

—Dentro un mes, día por día, Maximiliano; dentro un mes hora por hora, y el plazo es sagrado, no se si has caído en ello, estamos hoy á 5 de setiembre.

Hoy cumplen diez años que salvé á tu padre que quería morir.

Morrel se apoderó de las manos del conde que besó; el conde lo dejó hacer, como si le fuese debida su adoración.

—Dentro un mes, continuó Monte-Cristo, tendrás la mesa en que estamos sentados los dos, unas buenas y escelentes armas y una muerte dulce; pero en recompensa, me prometes vivir hasta entonces?

—Oh! á mi vez, dijo Morrel, se lo juro!

Monte-Cristo atrajo al joven contra su pecho, y lo estrechó por largo rato.

—Ahora, le dijo, desde hoy vas á vivir conmigo; ocuparás el cuarto de Haydea, y al menos mi hijo reemplazará á mi hija.

—Haydea! dijo Morrel; que ha sido de Haydea?

—Esta noche ha marchado.

—Para darte?

—Para esperarame....

—Estás pues pronto para venir á encontrarme en los Campos Elisios, procura hacerme salir de aquí sin que me vean.

Maximiliano bajó la cabeza, y obedeció como un niño ó como un apostol.

DE MONTE-CRISTO.

91

de posta toda preparada; ha subido en ella con su criado diciéndole al cochero que iba á Fontainebleau.

—Y bien! que decía usted entonces?

—Espere, amigo. Me ha dejado una carta.

—Una carta?

—Sí; léala usted.

Y la baronesa sacó de su bolsillo una carta sin cerrar que presentó á Debray.

Debray, antes de leer, vaciló un momento, como si hubiese buscado adivinar lo que contenía, ó mas bien como si, cualquier cosa que contuviese, estuviese decidido á tomar anticipadamente un partido.

A los pocos segundos, sus ideas quedaban sin duda fijadas, puesto que leyó.

He aquí lo que contenía la carta que había trastornado tanto el corazón de madama Danglars.

«Señora y muy fiel esposa.»

Sin pensarlo, Debray se paró y miró á la baronesa, la que se sonrojó de un modo visible.

—Lea usted! dijo.

Debray continuó.

«Cuando usted recibirá esta carta, ya no tendrá mas marido! Oh! no se alarme usted con demasiado calor; no tendrá usted mas marido como no tendrá mas hija; es decir que me encontraré en uno de los treinta ó cuarenta caminos que conducen fuera de la Francia.

«Le debo algunas esplicaciones, y como es usted muger capaz de comprenderlas perfectamente, se las daré.

«Escúcheme:

«Un reembolso de cinco millones me ha sobrevenido esta mañana, lo he efectuado; otro reembolso de igual suma lo ha seguido casi inmediatamente, lo aplazo para mañana, hoy me marchó para evitar esta mañana, que no me sería muy agradable.

«Usted se hace cargo de ello; no es verdad, señora y muy preciosa esposa?

«Digo:

«Usted se hace cargo, porque tan bien como yo sabe el estado de mis negocios; aun los sabe usted mejor que yo, atendido que si tratase de decir en donde ha pasado

EL CONDE

94

Como resultado del golpe que me hiere no ve usted otra cosa que un dolor común, y piensa consolarme por un medio común tambien cual es el viage.

Y Morrel meneó la cabeza con desdenosa incredulidad.

—Que quieres que te diga? repuso Monte-Cristo.

Tengo fe en mis promesas, déjame esperarmentarlas.

—Conde, usted prolonga mi agonía y nada mas.

—De este modo, dijo el conde, corazón débil, no tienes fuerza para conceder á tu amigo algunos dias para la prueba que me dices y que quiere tentar?

Vamos á ver, sabes tu de lo que es capaz el conde de Monte-Cristo?

Sabes que manda á muchos poderes de la tierra.

Sabes que tiene bastante fe en Dios para obtener milagros del que ha dicho que con la fe el hombre podía levantar una montaña?

Pues bien! ese milagro que espero, confia en él, ó bien....

—O bien... repitió Morrel.

—O bien, te llamaré ingrato, Morrel.

—Compadézcase usted de mí, conde.

—De tal modo me compadézcase de ti, Maximiliano, que si no te curo dentro un mes, día por día, hora por hora, acuérdate bien de mis palabras, Morrel, yo mismo te colocaré en frente de estas pistolas cargadas y de un vaso del mas seguro veneno de Italia, de un veneno mas seguro y mas eficaz, puedes creerlo, que el que ha muerto á Valentina.

—Usted me lo promete?

—Sí, porque soy hombre, porque, yo tambien, como te lo he dicho, he querido morir, y muchas veces, aun desde que la desgracia se ha apartado de mí, he soñado los delicias del sueño eterno.

—Oh! bien cierto, me promete usted esto, conde? esclamó Maximiliano transportado.

—No te lo prometo, te lo juro, dijo Monte-Cristo estendiendo la mano.

—Dentro un mes, bajo su palabra de honor, si no he tenido consuelo, me deja usted libre para disponer de la vida, y cualquier cosa que haga; no me llamaré ingrato!

EL CONDE

90

DE MONTE-CRISTO.

87

Al anunciar esta próxima marcha, Monte-Cristo tenía fijos sus ojos en Morrel, y observó que estas palabras *ya no estaré en este país* habian pasado sin sacar á Morrel de su estupor, entonces comprendió que era una última lucha que debia sostener con los pesares de su amigo; y tomando las manos de Julia y de Emanuel que reunió estrechándolas en las suyas, les dijo, con la dulce autoridad de un padre:

—Mis buenos amigos, dejénme solo con Maximiliano.

Era un medio para Julia de guardar la preciosa reliquia de que Monte-Cristo se olvidaba.

Se llevó precipitadamente á su marido.

—Dejemoslos dijo.

El conde se quedó con Morrel, que permanecía inmóvil como una estatua.

—Vamos á ver, dijo el conde tocándole el hombro con su dedo de fuego, te vuelves hombre Maximiliano?

—Sí, porque empiezo á sufrir.

La frente del conde se arrugó, entregado como parecía á una sombría duda.

—Maximiliano! Maximiliano! dijo, las ideas que te asaltan son indignas de un cristiano!

—Oh! tranquilízese, amigo, dijo Morrel levantando la cabeza y enseñando al conde una sonrisa impresa de inefable tristeza, no seré yo mas el que buscará la muerte.

—Así pues, dijo Monte-Cristo no mas armas, no mas desesperacion!

—No, porque tengo, para curarme de mi dolor, mejor que el cañon de una pistola ó la punta de un cuchillo.

—Pobre loco!.... Que tiene usted pues?

—Tengo mi mismo dolor que me matará.

—Amigo, dijo Monte-Cristo con igual melancolía que la suya, escúcheme:

Un dia, en un momento de desesperacion igual al tuyo, puesto que produjo una resolucion semejante, quise como tu matarme; un dia tu padre, igualmente desesperado, quiso tambien matarse.

Si hubiesen dicho á tu padre, en el momento de dirigir el cañon de una pistola hácia su frente; si me hubiesen dicho á mí, en el momento que apartaba de

mi cama el pan del preso y al que no había tocado por espacio de tres días; si nos hubiesen en fin dicho á los dos, en aquel momento supremo:

Vivid! un día vendrá que seréis dichosos y que bendeciréis la vida; de cualquiera parte que hubiese venido la voz, la acogieramos con la sonrisa de la duda ó con la angustia de la incredulidad, y sin embargo cuantas veces al abrazarte, tu padre ha bendecido la vida, cuantas veces yo mismo...

--Ah! exclamó Morrel, interrumpiendo al conde, usted no había perdido mas que su libertad; mi padre no había perdido mas que su fortuna; y yo he perdido á Valentina.

--Mírame, Morrel, dijo Monte-Cristo con aquella solemnidad, que en ciertas ocasiones, lo hacia tan grande y persuasivo; mírame, yo no tengo ni lágrimas en mis ojos, ni calentura en mis venas, ni fúnebres latidos en mi corazón; sin embargo te veo padecer, á ti Maximiliano, que amo como amaría á mi hijo; pues bien! esto no te dice, Morrel, que el dolor es como la vida, y que siempre hay alguna cosa de desconocido mas allá? Así pues, si te suplico, si te ordeno que vivas, es por la convicción que tengo de que un día me agradecerás haberte conservado la vida.

--Dios mio! exclamó el jóven, Dios mio! que me está usted diciendo aquí conde? vaya con cuidado! no ha amado usted nunca?

--Criatura! contestó el conde.

--De amor, repuso Morrel, yo me entiendo. Yo soy un soldado desde que soy hombre; he llegado hasta los veinte y nueve años sin amar, porque ningun sentimiento de los que he experimentado hasta entónces merece el nombre de amor: pues bien! á los veinte y nueve años he visto á Valentina: hace casi dos años que la amo, hace dos años que he podido leer las virtudes de la jóven y de la muger escritas por la misma mano del señor, en su corazón abierto para mí como un libro.

Conde, para mí había en Valentina, una felicidad infinita, inmensa, desconocida, una felicidad demasiado grande, demasiado completa, demasiado divina por este mundo; puesto que este mundo no me la ha dado, conde, es decirle á usted que sin Valentina no hay para mí en la

tierra sino llanto y desolacion.
--Yo le he dicho que confase y esperase, Morrel, repitió el conde.
--Vaya usted con cuidado repítale, dijo Morrel, porque usted trata de persuadirme, y si usted me persuade, me hará perder el juicio porque me haría creer, que puedo volver á ver á Valentina.
El conde se sonrió.

--Amigo mio, padre mio! exclamó Morrel exaltado, vaya usted con cuidado le diré por tercera vez, porque el ascendiente que toma sobre mí me espanta; cuidado al sentido de sus palabras, porque mis ojos se reanuman, mi corazón se reviva; cuidado, porque me haría creer á dos cosas sobre naturales.

Obedecerá si usted me ordenase que levantara la piedra del sepulcro que cubre la hija de Faite, caminaría sobre las olas como el apostol, si con la mano me hiciese señas de caminar sobre las olas; vaya con cuidado, yo obedeceré.

--Espera, amigo, repitió el conde.
--Ah! dijo Morrel volviendo á caer de toda la altura de su exaltacion en el abismo de su tristeza, ahí usted se burda de mí: usted hace como esas buenas madres, ó mas bien como esas madres egóticas que calman con palabras mellizas los dolores de la criatura, porque sus gritos las cansan.

No, amigo, no tenía razon de decirle que tuviese cuidado; no, nada ha de temer, enterraré mi dolor con tanto cuidado en mi pecho, lo haré tan obscuro, tan secreto, que ni siquiera sonara usted el cuidado de compadecerlo.

Adios, amigo, adios!
--Al contrario; dijo el conde; á partir de este momento, Maximiliano, tú viviras conmigo á mi lado, no me abandonarás mas, y dentro ocho dias dejaremos la Francia tras de nosotros.

--Y me dirá usted siempre que espere?

--Te digo que espere, porque conozco un medio para curarte.

--Conde, usted me entristece todavia mas, si es que sea esto posible.

sus amos á la salida de los teatros, y en el verano se sonaba siempre las narices precisamente en el momento en que podía ser visto al pasar por frente de la casta.

Es preciso decir que, contra todas las costumbres establecidas, este habitante de la casa nadie lo observaba, y la voz que cundia de que su incógnito ocultaba un individuo empleado en altas regiones, y que tenía el brazo largo, había hecho respetar sus misteriosas apariciones.

Sus visitas ordinariamente eran en horas fijas, aunque algunas veces las adelantase ó retardase; pero casi siempre, en invierno y en verano, serian las cuatro poco mas ó menos cuando tomaba posesion de su aposento, en el cual nunca pasaba la noche.

Á las tres y media en el invierno la discreta criada que cuidaba de la habitacion encendia el fuego en la chimenea; á las tres y media, en el verano, la misma criada subia los helados.

Á las cuatro como hemos dicho, llegaba el personaje misterioso.

Veinte minutos despues de él, un coche se paraba en la puerta de la misma casa; una muger vestida de negro, ó de azul obscuro, pero siempre cubierta con un gran velo, bajaba, pasaba como una sombra por delante la casa, subia la escalera, sin que oyeseen cruzar ningun escalon bajo sus ligeros pies.

Nunca había sucedido que le preguntasen donde iba. Su cara como la del caballero, era enteramente desconocida á los dos porteros, únicos conserjes modelos tal vez que en la inmensa cofrada de los porteros de la capital, fuesen capaces de semejante discrecion.

No es necesario decir que no subia mas arriba del primer piso. Llamaba á una puerta de un modo particular; la puerta se abria, despues se volvia á cerrar herméticamente, y todo estaba dicho.

Para salir de la casa, la misma manobra que para entrar. La desconocida salia la primera, siempre con su velo, y subia á su coche que unas veces se dirigia por un lado de la calle, y otras por el otro; en seguida, pasados unos

veinte minutos, el desconocido salia á su vez, sepultado en su corbata ó tapado con su pañuelo, y desaparecía igualmente.

Al dia siguiente al en que el conde de Monte-Cristo fué á visitar á Danglars, día del entierro de Valentina, el inquilino misterioso entró á eso de las diez de la mañana, en lugar de entrar, como acostumbraba á las cuatro de la tarde.

Casi desde luego y sin el intervalo ordinario, un coche de alquiler llegó, y la señora del velo subió apresuradamente la escalera.

La puerta se abrió y volvió á cerrarse.

Peró aun antes de haberse cerrado la puerta, la señora exclamó:

--Oh! Luciano! oh! amigo mio!

De suerte que el conserje, que sin quererlo había oido esta exclamacion, supo entonces por la primera vez que su inquilino se llamaba Luciano; pero como era un portero modelo, se prometió no decirlo ni tan solo á su muger.

--Y bien! que hay, querida amiga? preguntó el de quien la señora cubierta con el velo había revelado el nombre; diga usted.

--Amigo, puedo contar con usted?

--Quien lo duda, usted lo sabe muy bien. Pero que es lo que hay?

Su billete de esta mañana me ha puesto en una terrible duda.

Esa precipitacion, esé desórden en su modo de escribir: vamos á ver, tranquilizeme ó acabe de espantarme del todo!

--Luciano! un acontecimiento grandel dijo la señora fijando en el jóven una mirada interrogadora; Mr. Danglars se ha marchado esta noche.

--Marchado! Mr. Danglars marchado! Y donde ha ido?

--Lo ignoro.

--Como! usted lo ignora? Se ha marchado para no volver mas?

--Sin duda!

Á las diez de la noche, sus caballos lo han llevado á la barrera de Charenton; ha encontrado una berlina de